

**JUAN DE DIOS CRESPO****CAMBIO HISTÓRICO**

Acaba de terminar el partido entre nuestros vecinos **Portugal** y **Marruecos**, con la victoria de estos últimos, los que nos eliminaron, lo que no es una satisfacción, pero que demuestra que no eran tan malos como algunos nos han querido vender... Y, ahora sí, aparte de todas las sorpresas de este **Mundial** tan especial y raro, hay algo absolutamente histórico.

Sí, Marruecos es el primer equipo africano que llega a una semifinal de una **Copa del Mundo**, dejando de ser el continente sin esa llegada (no cuento con **Oceanía**, lo siento) tan lejana. Pero no solo es por lo que ha logrado, sino cómo, eliminando a **Bélgica** (tercera en el pasado Mundial), empatando con **Croacia** (finalista y ahora semifinalista), a **España** (vaya palo...) y a la Portugal de **Ronaldo**, que salió llorando del estadio.

Él no será ya campeón, y sí queda aún otro de los maravillosos jugadores que nos han dado los últimos años, **Messi**. Pero volvamos a los hachemitas, que tienen un equipo doblemente expatriado, porque no solo son jugadores que lo hacen en el extranjero, mayoritariamente en **Europa**, luchando en las mejores competiciones de clubes, sino también hay muchos nacidos fuera de Marruecos, fruto de una emigración que comenzó en los años cincuenta en **Francia** y que no ha parado, desde ese país, pasando por **Países Bajos**, **Canadá** o nuestro país.

Se ha escrito mucho, en los últimos días, sobre la negativa a jugar con el país en el que has nacido y, de forma alegre, se ha denostado a quienes han elegido otra opción. Sea por motivos deportivos, como el de poder jugar más fácilmente en una selección que en otra, o porque los padres o abuelos de uno le hayan dejado un na-

cionalismo foráneo, o simplemente porque lo ha elegido y ya...

Yo lo comprendo, porque me fui, o mejor, me llevaron, a Francia cuando apenas era un retaco, con dos añitos, siguiendo a mi familia a Francia, con emigraciones (tres) internas, pero, como me lo recordaba mi ya fallecido padre (casualmente, hace hoy justo 45 años, en un desgraciado accidente de tráfico), cuando me llevaba a un combate de boxeo donde un español se partía el pecho contra un francés, o cualquier otro extranjero, yo gritaba "¡Vamos, español!" y casi no levantaba del suelo. Y me decía que el estar fuera de tu tierra te tira más hacia ella.

Se oía a **Luis Mariano** (un vasco que los franceses querían hacer suyo), o a los cantantes flamencos, en reuniones de españoles desterrados pero que, lo recuerdo bien, solo querían ganar algo de dinero para invertirlo y volver a casa. Así que no me extraña ver a los marroquíes jugando con su país de origen, pero donde no nacieron y, si bien han aprendido a competir mejor aún, gracias a estar en Ligas más importantes, ahora le devuelven un golpe con lo que les han enseñado sus otras patrias. Falta ver si Francia se clasifica y Marruecos hace ya de parricida total.

Sin embargo, eso no significa que uno no quiera a su otra tierra, como yo amo a Francia, porque uno era español allá y francés acá, como les ocurre a los jóvenes, ahora ricos, jugadores que se han forjado en las calles y campos ajenos. Solo quiero ver buen fútbol, y, como ya saben, leer libros, por lo que, entre cuartos y semifinales habrá tiempo de entretenerse con, justamente, el francomarroquí **Tahar Ben Jelloun**, y sus cuentos de 'En el país más bello del mundo'. Disfruten de ellos y, por supuesto del Mundial, eso tan grande que pasa cada cuatro años.